



Arte de tapa: Arte de aeropuerto. Julio Chávez, Lima, Perú. Fotografía Ana Rocchietti.

ANTI es una publicación anual del Centro de Investigaciones Precolombinas que tiene como objetivos: 1. Conformar un lugar e intercambio entre diferentes especialistas a nivel nacional e internacional, así como también diferentes instituciones del campo de la historia, antropología, arqueología, etnología, y ciencias sociales en general; 2. Ofrecer un espacio para que investigadores y académicos puedan publicar sus producciones; 3. Construir un medio de comunicación a través de la difusión de investigaciones y ensayos; y 4. Jerarquizar la actividad académica.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137 Argentina. E-mail: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:

www. <http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord>

**Los artículos reflejan exclusivamente  
la opinión de los autores**

© Centro de Investigaciones Precolombinas

**ANTI** *Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*

Volumen 22 – Nueva Era – Septiembre 2024. Pp. 187.

**ANTI** ofrece acceso digital abierto a la información científica. Su contenido es evaluado por expertos temáticos de reconocida trayectoria.

**ANTI** es posible por la educación pública argentina

**Dirección:** Ana Rocchietti (CIP)

**Co – Dirección:** Andrea Runcio (CIP)

**Secretario de Redacción:** Ariel Ponce (CIP)

**Consejo Editorial**

Marité de Haro (CIP)

Yanina Aguilar (CIP)

César Borzone (CIP)

Alejandro Daniele

**Colaboradores**

Luis Alaniz (CIP)

Denis Reinoso (CIP)

**Asistente de edición**

Francisco Jiménez (CIP)

## **Comité Científico**

Silvia Cornero – Universidad Nacional de Rosario – Argentina

Eduardo Crivelli - CONICET – Argentina

Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

María Virginia Ferro – Universidad Nacional de Río Cuarto - Argentina

Alejandro García – Universidad Nacional de San Juan- Argentina

María Laura Gili – Universidad Nacional de Villa María – Argentina

Ana Igareta – Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Alicia Lodeserto – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Catalina Teresa Michieli – Centro de Investigaciones Precolombinas – Argentina

Fernando Oliva - Universidad Nacional de Rosario – Argentina

Ernesto Olmedo – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Graciana Pérez Zavala – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Verónica Pernicone – Universidad Nacional de Luján – Argentina

Mariano Ramos – Universidad Nacional de Luján – Argentina

Flavio Ribero – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Marcela Tamagnini – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Jhon Juárez Urbina - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú

César Gálvez Mora – Academia Nacional de la Historia, Perú.

Juan Castañeda Murga – Universidad Nacional de Trujillo. Perú.

Régulo Franco- Proyecto Arqueológico El Brujo - Museo de Cao, Fundación Wiese Perú.

Ricardo Morales Gamarra - Universidad Nacional de Trujillo – Perú.

Jorge Gamboa – Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Perú.

Luis Millones – Universidad Nacional de San Marcos – Perú.

Carlos Wester – Museo Brüning, Lambayeque - Perú.

Luis Valle, Instituto SIAN, Trujillo – Perú.

María del Carmen Espinoza Córdova – Museo Brüning – Lambayeque - Perú

María Elena Córdova Burga – Patrimonio Cultural- Trujillo – Perú

Los trabajos de ANTI 22, Nueva Era, Número 1, Septiembre 2024, fueron presentados en XVIII Coloquio Binacional Argentino – Peruano, en Buenos Aires. Coordinador: Francisco Jimenez.



# Índice

## **7. EDITORIAL**

### **8. RETROSPECTIVA DEL MISTI: A UN CUARTO DE SIGLO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CRATER DEL VOLCAN ACTIVO DE AREQUIPA**

Constanza Ceruti

### **33. ÁRBOL SOLO: UNA MODALIDAD CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE LOS SALADILLOS, INTERFLUVIO SALADO-PARANÁ, SANTA FE, ARGENTINA.**

Silvia Cornero y Paula del Río

### **61. EL HOMBRE Y LA MONTAÑA: OMBALLEC, MAESTRO CURANDERO DE LA COSTA NORTE DEL PERÚ**

Cesar Gálvez Mora

### **85. LA CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LOS MUERTOS EN EL CEMENTERIO DE SAN JOSÉ DE FLORES: UN ESTUDIO DE CASO.**

Ana Sol Fernández

### **107. MONUMENTA... ¡ES MONUMENTAL!**

María Victoria Fernández Herlan

***122.* EPISTEMOLOGÍA HISTÓRICA: AVANCES EN HISTORIA DIGITAL Y  
COMPUTACIONAL**

María Virginia Elisa Ferro

***138.* LITERATURA DE VIAJES E IMAGOTIPOS EN DOS PELÍCULAS SOBRE  
LA AMAZONIA PERUANA**

Julián Galván

***153.* ¿POR QUÉ RESISTE LA COMUNIDAD?**

Ana María Rocchietti:

## **EL HOMBRE Y LA MONTAÑA: OMBALLEC, MAESTRO CURANDERO DE LA COSTA NORTE DEL PERÚ**

## **THE MAN AND THE MOUNTAIN: OMBALLEC, MASTER HEALER OF THE NORTHERN COAST OF PERU**

## **O HOMEM E A MONTANHA: OMBALLEC, MESTRE CURANDEIRO DA COSTA NORTE DO PERU**

César Gálvez Mora

Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad /Ministerio de Cultura (Perú) y

Academia Nacional de la Historia (Perú)

ORCID: 0000-0002-8751-6266

[arkeologista@yahoo.com](mailto:arkeologista@yahoo.com)

### **Resumen**

Se destaca el vínculo entre el maestro curandero Omballec y el Cerro Cuculicote, en la costa norte del Perú; relación que trascendía la materialidad. Las mesadas (rituales) que el maestro curandero conducía frente a la montaña eran las preferidas, porque la proximidad con esta entidad

de poder beneficiaba el proceso de la terapia de la curandería. El silencio, lo imponente de las cumbres del Cerro Cuculicote, y la paz y tranquilidad que tenían lugar en ese paraje, beneficiaban al ritual y el proceso de curación, con ayuda del cactus San Pedro.



**Palabras claves:** Curandero; *mesada*; montaña; cactus San Pedro.

## Abstract

The link between the master healer Omballec and Cerro Cuculicote, on the northern coast of Peru, stands out; relationship that transcended materiality. The *mesadas* (rituals) that the master healer conducted in front of the mountain were the favorites, because the proximity to this power entity benefited the process of healer therapy. The silence, the imposing nature of the summits of Cerro Cuculicote, and the peace and tranquility that took place in that place, benefited the ritual and the healing process, with the help of the San Pedro cactus.

**Key words:** Medicine man, *mesada*, mountain, San Pedro cactus.

## Resumo

Destaca-se a ligação entre o mestre curandeiro Omballec e o Cerro Cuculicote, no litoral Norte do Peru; relacionamento que transcendia a materialidade. As *mesadas* (rituais) que o mestre curandeiro conduzia em frente à montanha eram as preferidas, porque a

proximidade com a entidade de poder beneficiava o processo de terapia do curandeiro. O silêncio, a imponência dos cumes do Cerro Cuculicote, e a paz e tranquilidade que existiam naquele local, beneficiaram o ritual e o processo de cura, com a ajuda do cacto San Pedro.

**Palabras-chave:** Curandero; *mesada*; montanha; cacto San Pedro.

## Introducción

El curanderismo o medicina tradicional es una de las expresiones culturales más significativas en el norte del Perú (Figura 1). Quien practica el curanderismo es denominado “curandero”, “doctor” y “maestro”, siendo la denominación más conocida la de “curandero” (Rodríguez, 1975, p. 162); y en torno a ello se han publicado diversos estudios (Arroyo, 2004; Bacigalupo, 2019; Calderón y Sharon, 1978; Carbajal, Carbajal y Reyna, 2009; Carrión y Gálvez, 2012; Gálvez, 2014a, 2014b, 2023; Gillin, 1945; Glass-Coffin, 2009; Hampe, 1994; Millones y León, 2004; Molina, 1984; Miranda, 2009; Morales, 2009; Polia, 1990; Reyna y Flores, 2001; Rodríguez, 1975, 2009; Segura, 2009; Segura y Miranda, 1995; Sharon, 1978,

2009; Sharon y Gálvez, 2009; Sharon, Glass-Coffin y Bussmann, 2009; Vásquez, 2009, entre otros); algunos en coautoría con maestros curanderos (Cal-

derón y Sharon, *Op. Cit.*, 1978; Carrión y Gálvez, *Op. Cit.*).



**Figura 1.** La ciudad de Ascope, en el norte del Perú. Los puntos rojos indican los departamentos donde se practica el curanderismo.

El rol del curandero es restituir la salud de sus pacientes y por extensión de su familia; pero también ejerce su poder curativo sobre las personas, animales u objetos vinculados a su paciente, todo ello dentro de su “visión totalizadora” (Segura, 2009, p. 83). Por consiguiente, un maestro curandero ve más allá del paciente, a quien le dedica todo el tiempo necesario para efectuar la diagnosis y durante la curación.

Si bien en el aspecto operativo del curanderismo se destaca la trilogía: cactus San Pedro ↔ maestro curandero ↔ “mesa” (altar ritual), es importante subrayar que entre las “artes”<sup>1</sup> u objetos que conforman la “mesa”, parte de éstos procede de montañas que son concebidas como entidades de poder, con las cuales el curandero se vincula durante el proceso del ritual de

curación, que usualmente se realiza de noche (Gálvez, 2014a, 2014b); pero también un maestro curandero mantiene un vínculo particular con una determinada montaña, hecho que es gravitante como soporte del proceso de curación (*Op. Cit.*). En este caso se dice que un maestro curandero es “sembrado”<sup>2</sup>, por su antecesor (por lo general un familiar), en el cerro.

El presente trabajo tiene como finalidad dar a conocer la particular relación entre el maestro curandero peruano Leoncio Carrión Flores (Omballec) (Figura 2), recientemente fallecido, y el Cerro Cuculicote (Figura 3), montaña tutelar del valle de Chicama, en la costa norte del Perú, respecto a la cual se conocen evidencias relevantes que corresponden al mundo prehispánico, entre éstas un camino ceremonial que culmina en un promontorio

---

<sup>1</sup>Las artes son los diversos objetos que se agrupan por afinidad en la “mesa”, y que se distribuyen en tres campos: ganadero (lado izquierdo), justiciero (lado derecho) y del medio (entre los dos anteriores). En la mesa de Omballec, las artes del campo ganadero son moluscos u objetos que provienen de las aguas, y las del campo justiciero son objetos propios de la tierra. Las artes pueden provenir de cerros, mar, lagunas, ríos, así como de parajes prehispánicos.

---

<sup>2</sup>Dedicado o vinculado al cerro, en el marco de un ritual en el cual participa la persona que le ha transmitido el conocimiento. Pero, puede darse el caso que un grupo de maestros curanderos “siembre” a un colega suyo de menor rango en determinado cerro; por ejemplo, Omballec fue “sembrado” en el Cerro Malabrigo (valle de Chicama) por maestros curanderos procedentes de diversas partes del norte del Perú, en 1995.

frente a la montaña; aldeas y geoglifos (Gálvez, Castañeda, Runcio y Espinoza, 2012). El promontorio es donde Omballec realiza sus mesadas<sup>3</sup>.



**Figura 2.** Leoncio Carrión Flores (Omballec), maestro curandero del valle de Chicama.  
Fotografía del autor.

---

<sup>3</sup>Una mesada es el ritual que un maestro curandero realiza con y ante su mesa o altar ritual, con participación de sus pacientes.



**Figura 3.** El Cerro Cuculicote, mostrando su ladera oeste, orientada hacia el Océano Pacífico. Fotografía del autor.

Con esta finalidad procedimos a realizar entrevistas a Omballec, así como a tomar parte de varias mesadas suyas, entre 1995 y 2019, tanto cerca del Cerro Cuculicote como en otros parajes, y también en su domicilio en la ciudad de Ascope, practi-

cando de nuestro lado la observación participante.

### **La montaña**

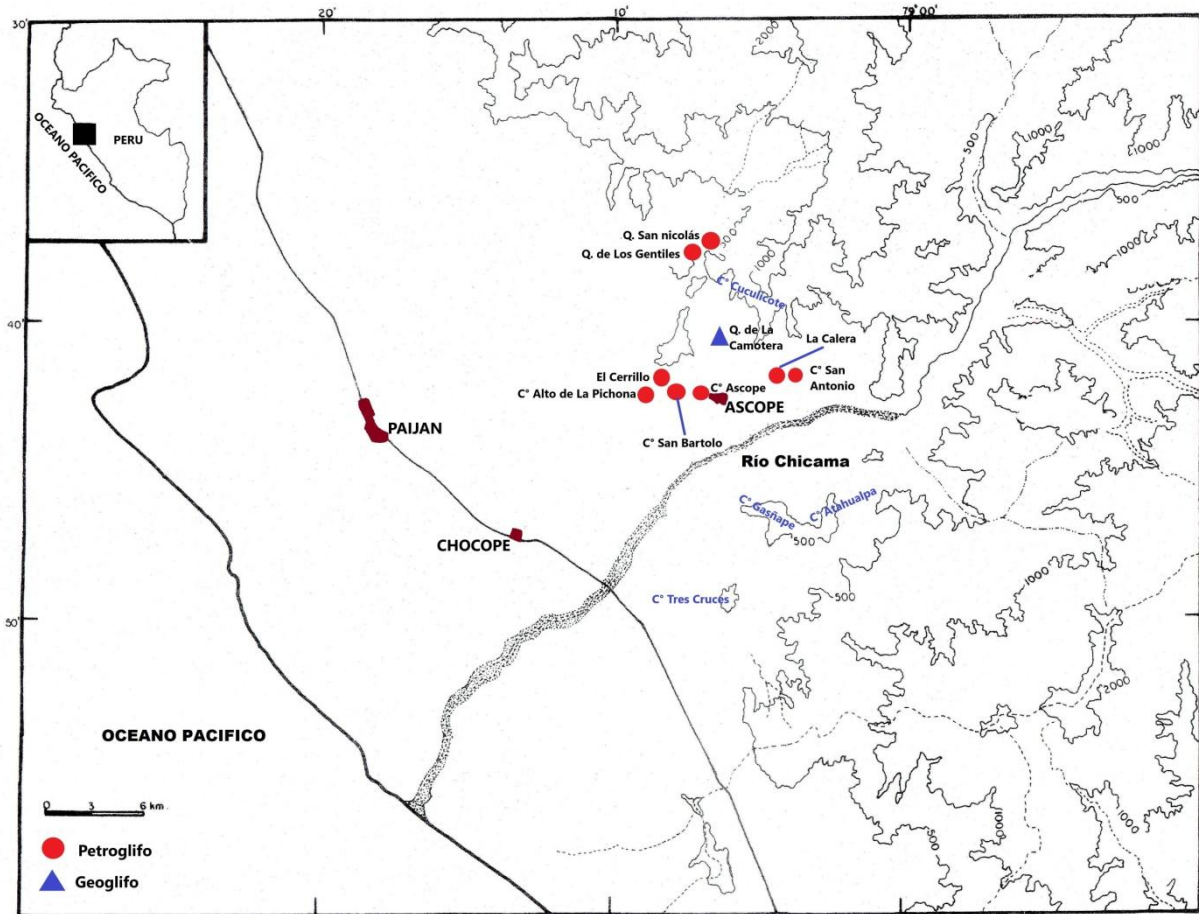
En el Área Andina se ha propuesto que los cerros aislados con mayor altura y belleza eran considerados entidades tute-

lares y poderosas que favorecían a la comunidad (Rodríguez, *Op. Cit.*, 71); Además se ha destacado el hecho que las poblaciones originarias costeñas creían que los cerros (*pong*) tenían poderes sobrenaturales destructivos y protectores (Schaedel, 1988, pp. 20-21). Y a fines del siglo XVI, Albornoz (citado en Reinhard, 1987), aludía, entre las principales huacas, a “deidades de la montaña” ubicadas entre lo que hoy es el sur del Perú y la parte central del Ecuador. De tal manera que deidades vinculadas al Coropuna (sur), Pariacaca (oeste), Ausangate (suroeste), y a “...una extensa zona al norte del Perú” (en este caso, sujeta a la deidad Catequil) eran las que controlaban los fenómenos meteorológicos (*Op. Cit.*, p. 31). Asimismo, él destacó la importancia que tuvieron en la religión andina los nevados que dan origen a los ríos (*Op. Cit.*, p. 41).

También existen fuentes históricas que indican que el culto a una montaña favoreció a la unificación política de las po-

blaciones ubicadas en una extensión determinada (Reinhard, *Op. Cit.*, p. 46), en la medida que sirvió para la organización del espacio en el marco de la cosmovisión Inca (Cruz, 2009, p. 58; Moyano, 2009, pp. 39, 42; Vitry, 2007, pp. 70, 81, 82-83).

En cuanto al Cerro Cuculicote, se encuentra a 616 Km al norte de Lima, en la margen norte del valle de Chicama, y a 6.5 Km, en línea recta al noreste de la ciudad de Ascope, en la provincia del mismo nombre. La montaña alcanza los 1375 m. s. n. m., por lo cual es visible desde diversos puntos de aquel valle, y tiene una forma singular que lo destaca en el paisaje desértico de la extensa Quebrada de La Camotera, donde ocupa el lado oriental (Figura 4). Las nacientes de esta quebrada se hallan en la ladera oeste de la montaña y se activan cuando acontece El Niño/Oscilación del Sur. Entonces, el cauce de la quebrada se bifurca hacia el suroeste y sur, bordeando el Cerro Ascope.



**Figura 4.** El Cerro Cuculicote en la Quebrada de la Camótera, y su relación con sitios que presentan evidencias rupestres.

Este cerro es una entidad con una energía poderosa que fue muy apreciada por el maestro curandero Omballec, y es bajo su tutela que él realizaba mesadas para que sus pacientes recuperen la salud mermada por dolencias que él podía curar. Y, si el paciente requería una atención de suma urgencia, derivada de una enfermedad

natural<sup>4</sup>, él recomendaba que acudiera al médico.

Es del todo probable que el cerro Cuculicote fuera concebido como el origen metafórico de las aguas en tiempos prehispánicos, lo cual explicaría el hecho que al-

<sup>4</sup> Una dolencia derivada de causas naturales, y que requiere una pronta atención del médico es denominada “enfermedad de Dios” por los curanderos.

rededor de 1300 años antes de Cristo se construyera un camino ceremonial que, siguiendo una trayectoria oeste – este (Figura 5), asciende hasta un promontorio modificado que da frente a esta montaña, del cual desciende un corto camino secundario. Los tiestos presentes en el camino ceremonial permiten afirmar que fue utilizado desde hace 3,300 años hasta alrededor de 1470/75 después de Cristo.

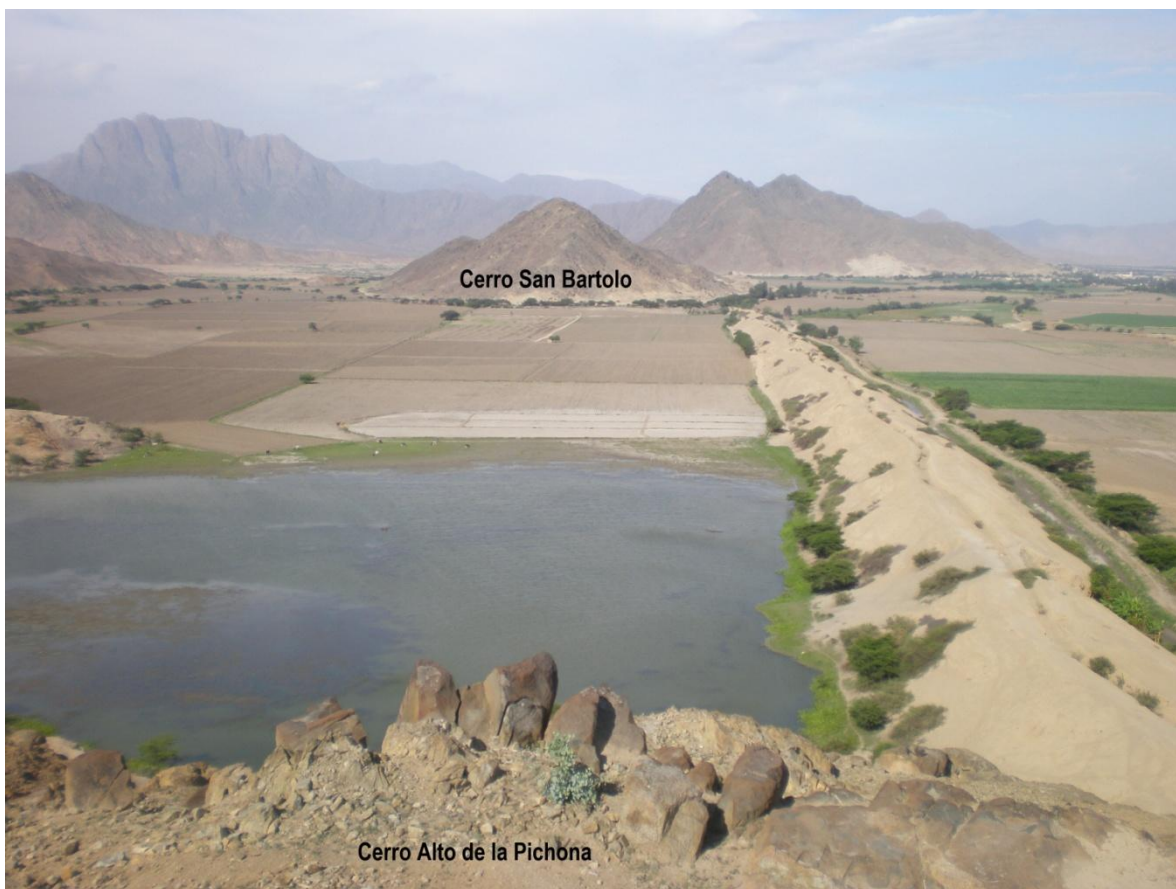
A estas evidencias se suman, en primer lugar, petroglifos ubicados en la unión de dos quebradas (*tinku*) hecho que tiene un marcado simbolismo. Asimismo, dos si-

tios con evidencias rupestres (Cerro San Bartolo y Cerro Alto de la Pichona) que se sitúan en ambos extremos del monumental Acueducto de Ascope (Figura 6), y otros en una pequeña colina denominada El Cerrillo. Todo ello asociado al brazo suroeste de la Quebrada de La Camotera y, por tanto, al Cerro Cuculicote. Finalmente, cuatro geoglifos están situados en terrazas del Cuaternario próximas al camino ceremonial antes mencionado (Gálvez, *et al.*, 2012) (Fig. 2).



**Figura 5.** Tramo ascendente del camino ceremonial que conduce a un promontorio al frente de la montaña. Fotografía del autor.





**Figura 6.** Acueducto de Ascope, entre los cerros San Bartolo y Alto de la Pichona. Al fondo y a la izquierda, la silueta del Cerro Cuculicote. Fotografía del autor.

De acuerdo a los testimonios ya descritos, es del todo probable que el paraje asociado al Cerro Cuculicote fuera un territorio sacralizado. Asimismo, estimamos que, conforme acontece en los andes del sur del Perú (Millones y Mayer, 2019, pp. 36, 42), el Cerro Cuculicote debió formar parte de una jerarquía de cerros, entre los cuales era el que destacaba nítidamente.

### **El Niño y la Montaña**

Cuando acontece El Niño/Oscilación del Sur las cumbres del Cuculicote retienen a las nubes y en esas condiciones se generan los truenos y relámpagos, y la devastadora fuerza de las aguas va hacia el suroeste, donde son contenidas por el acueducto prehispánico de Ascope; mientras

que el brazo sur arrasa cuanto encuentra a su paso, en dirección al río Chicama.

Como resultado de las intensas precipitaciones pluviales el paisaje árido se transforma en lo que se denomina “desierto florecido” (Figura 7), vale decir, el crecimiento inusual de flora en estos parajes inhóspitos, lo cual favorece la presencia de fauna nativa, y el surgimiento de manantiales y riachuelos que se mantienen activos por más de 3 años, y propician la

presencia de agricultores oportunistas (Gálvez y Runcio, 2011).

Es pertinente precisar que durante la temporada de lluvias no se realizan mesadas frente al Cerro Cuculicote; y en estas circunstancias el cerro es invocado junto a sus encantos o entidades incorpóreas en los rituales que son realizados en el domicilio del maestro curandero o en otros lugares a cubierto.



**Figura 7.** “Desierto florecido”: paisaje árido transformado como consecuencia de El Niño Oscilación del Sur. Fotografía del autor.

## El hombre y la montaña

Desde que inició su labor como curandero en 1978, Omballec realizaba sus mesadas o rituales en el promontorio modificado hacia el cual conduce el camino prehispánico, que hemos mencionado anteriormente. La razón de ello es que el maestro Omballec consideraba al Cerro Cuculicote una entidad poderosa, que tenía un “caporal” o dueño incorpóreo, y un paraje con encantos<sup>5</sup>. A los cuales invocaba al iniciar una mesada, para vigorizarse con la energía de la montaña.

Omballec sabía que en el entorno del Cerro Cuculicote había evidencias prehispánicas y que la montaña formaba parte de la cosmovisión de esas épocas pretéritas, por su morfología singular e imponente y por el respeto que despertaba en esos parajes tan silenciosos. Asimismo, era imprescindible invocar al Cerro Cuculicote y sus encantos al inicio del ritual y en determinado momento de éste, de acuerdo con la complejidad de los males que aquejaban a sus pacientes.

La mesa o altar ritual (Figura 8) del maestro curandero Omballec era instalada en el promontorio mencionado donde concluye el camino ceremonial. La mesa estaba orientada hacia el este, dando frente al Cerro Cuculicote (Figura 9). El ritual se iniciaba aproximadamente a las 22 horas con la “apertura de la cuenta”, que incluía las invocaciones a su abuelo, a los grandes maestros curanderos, al Cerro Cuculicote y sus encantos, así como a diversas entidades tangibles y no tangibles, cercanas y lejanas. En el transcurso de la mesa los pacientes eran atendidos hasta el “cierre de la cuenta”<sup>6</sup> aproximadamente a las 5 o 6 horas del día siguiente (Figura 10).

---

<sup>5</sup> Los encantos son entidades incorpóreas que, de acuerdo al maestro curandero, se encuentran en los cerros y parajes alejados de las poblaciones.

---

<sup>6</sup> Es la última etapa del ritual, cuando las “artes” han cumplido su función, y el maestro expresa su gratitud a los encantos, a los parajes sagrados y a los maestros fallecidos, hasta que la sonaja o chungana deja de sonar.



**Figura 8.** “Mesa” o altar ritual del maestro curandero Omballec, con sus campos ganadero (izquierda), centro y justiciero (derecha). Fotografía del autor.



**Figura 9.** “Mesa” instalada frente a la ladera oeste del Cerro Cuculicote, y sobre un promontorio. Fotografía del autor.



**Figura 10.** Omballec y pacientes, después del “cierre de la cuenta” (parte final de una mesada). Fotografía del autor.

Aun cuando Omballec atendía también en su domicilio o, excepcionalmente, en el domicilio de algunos pacientes, las mesadas nocturnas en el cerro eran preferidas por el hecho de estar frente a una entidad de poder y por estar lejos de la ciudad. Es decir, las mesadas ante el Cuculicote eran beneficiadas por la presencia descollante

de la montaña, lo cual hacía que los pacientes vivieran una experiencia singular y positiva, hecho que redundaba en momentos más relajados, donde reinaba el silencio y había una óptima comunicación y confianza entre el maestro curandero y sus pacientes, facilitada por la ingesta del

San Pedro<sup>7</sup> *Echinopsis pachanoi* (Figuras. 11, 12).

De esta manera, Omballec cumplía con realizar el nivel de atención cultural, relativo a la medicina mágico-religiosa. Todo ello debido a la “visión totalizadora” del curandero (Segura, *Op. Cit.*, p. 83), según la cual para la recuperación de la salud y el equilibrio de un ser humano es imprescindible el involucramiento de la familia y -por extensión- de la comunidad y su hábitat: todo interrelacionado. De otro lado, el nivel de atención real o medicina natural se ejercía cuando el maestro curandero daba las indicaciones al paciente y su familia acerca de las plantas cuya infusión debía de tener lugar en la dosis y duración requeridas, lapso durante el cual el paciente debía seguir una dieta y estaba prohibido de ingerir bebidas alcohólicas. De esta manera, Omballec logró que numerosos pacientes recuperen la salud y el equilibrio afectados

Cabe mencionar, asimismo, la comunicación horizontal entre Omballece investi-

gadores de varios países interesados en la medicina tradicional, incluyendo a médicos, quienes eventualmente le acompañaron en sus rituales ante el Cerro Cuculicote y algunos de ellos fueron sus pacientes, sin haberlo previsto.

---

<sup>7</sup>El cactus San Pedro, antes de la mesada, era cortado en rodajas y hervido con la finalidad de extraer la mezcalina. El volumen del líquido que era ingerido por cada persona estaba en proporción al peso y otras características percibidas por el maestro curandero.



**Figura 11.** Cactus San Pedro, *Echinopsis pachanoi*. Fotografía del autor.





**Figura 12.** Representación del cactus San Pedro en una botella Salinar (ca. 400 a.C.) (Fuente: Museo Larco”).

### Comentario final

El vínculo entre el maestro curandero Omballec y el Cerro Cuculicote trascendía la materialidad en la medida que él se “entendía”<sup>8</sup> con las entidades o encantos de la montaña, para recibir sus energías. De ahí que las mesadas que él conducía frente a la montaña eran las predilectas

por cuando la proximidad con esta entidad de poder beneficiaba el proceso de la terapia de la curandería. El silencio, la paz y la tranquilidad propiciada por la lejanía de la ciudad, facilitaban la interacción maestro curandero ↔ paciente, con ayuda del cactus San Pedro.

De esta manera, las “artes” de la mesa se activaban durante el ritual, para proyectar puentes de energía que trascendían la ma-

---

<sup>8</sup>Es decir, podía establecer una relación dialogante con los encantos de la montaña.

terialidad para conectarse con los parajes terrestres (cerro, huacas) y acuáticos (río, lagunas, mar) de los cuales provenían.

Una ventaja relevante en la relación con la montaña es el hecho que Omballec había sido “sembrado” por su abuelo en el Cerro Cuculicote, de similar manera a como posteriormente, en 1995, él sería “sembrado” por colegas suyos de mayor rango en el Cerro Malabrigo; al cual también invocaba en sus rituales.

Finalmente, al igual que en el caso de Omballec, uno de los aspectos más relevantes en el campo del curanderismo es la vinculación de cada maestro con determinado (s) cerros (s), lo que resulta ser una de las claves del quehacer del curandero. Y cuanto mayor es la experiencia de éste, más sólida es esta relación hombre↔montaña.

### Referencias bibliográficas

- Arroyo, S. (2004). *Dioses y oratorios andinos de Huancabamba. Cosmología y curanderismo en la sierra de Piura*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bacigalupo, A. (2019). La política subversiva de los lugares sensibles. Cambio climático, ética colectiva y justicia ambiental en el norte del Perú. Lima, Perú: Universidad Antonio Ruiz de Montoya y American University.
- Calderón, E. y Sharon, D. (1978). *Terapia de la curandería*. Trujillo, Perú: Edigraf.
- Carbajal, M., Carbajal, J. y Reyna, V. H. (2009). Vigencia de las mesas con San Pedro en el norte del Perú. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.) *Medicina tradicional. Conocimiento milenario* (pp. 153-158). Trujillo, Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia
- Carrión, L. y Gálvez, C. (2012). Así en el cielo como en la tierra: dimensión de una mesa de curandero en el valle de Chicama. *Pueblo Continente*, 23 (1), 47 - 50.
- Cruz, P. (2009). Huacas olvidadas y cerros santos. Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del sur de Bolivia. *Estudios Atacameños* 38: 55-74.
- Gálvez, C. (2014a). Una mesa de curandero y la geografía sagrada del valle de Chicama. En Millones, L. y

- Limón, S. (Coord.), *Iluminados, hechiceros y sanadores. Prácticas y creencias en Perú y México* (pp.165-207). México D. F., Perú: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gálvez, C. (2014b). El espacio ilimitado: dimensiones de un altar ritual en el curanderismo de la costa norte del Perú. En de Haro, M., Rocchietti, A., Runcio, A., Hernández, O. y Fernández, M. (Eds.), *Estudios integrados de paisajes latinoamericanos. Actas del VIII Coloquio Binacional Argentino-Peruano* (pp. 25 – 44). Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones Precolombinas
- Gálvez, C. (2023). Chacma 94: a veintiocho años del primer encuentro de curanderismo en el valle de Chicama, costa norte del Perú. *Anti: Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas 20, Nueva Era*, Vol. 1, 8-30.
- Gálvez, C., Castañeda, J., Runcio, M. y Espinoza, M. (2012). Geoglifos, ocupación y uso del espacio en el valle medio de Chicama, costa norte del Perú. En de Haro, M., Rocchietti, A., Runcio, M., Hernández O. y Fernández, M. (Eds.), *Arqueología y antropología en la encrucijada. Actas del VI Coloquio Binacional Argentino-Peruano* (pp. 87 – 108). Buenos Aires. Argentina: Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Gálvez, C. y Runcio, M. (2011). Eventos ENOS (El Niño, la Oscilación del Sur) y el cultivo de maíz en el desierto del sector medio del valle de Chicama, Perú. *Archaeobios*, 5 (1), 79-97.
- <http://www.arqueobios.org/ArqueobiosES/Revista/Edicion2011/ARCHAEOBIOS2011.pdf>
- Gillin, J. (1945). *Moche. A peruvian coastal community*. Washington, D.C., EE.UU.: Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology, Publication N° 3.
- Glass-Coffin, B. (2009). El San Pedro como planta sagrada en el shamanismo norteño durante 2000 años. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.) *Medicina tradicional. Conocimiento milenario* (pp. 159-170). Trujillo,

- Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia
- Hampe, T. (10 de julio de 1994). De curanderos y curanderismo. *Magazin del diario La Industria*.
- Millones, L. y León, L. (2004). La magia amorosa en el norte del Perú. *Patio de Letras*, 2 (1), 59-75.
- Millones, L. y Mayer, R. (2019). *Iras y castigos de la madre tierra*. Lima, Perú: Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas.
- Miranda, H. (2009). La sabiduría popular precede a la ciencia. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.) *Medicina tradicional. Conocimiento milenario* (pp. 54-62), Trujillo, Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia
- Molina, C. (1984). Don Hermógenes Miranda: un curandero llamado Pato Pinto. *Anthropologica del Departamento de Ciencias sociales*, 2, 335-386.
- Morales, R. (2009), Curanderos y académicos: una experiencia en Trujillo. *Pueblo Continente*, 23 (1), 14-17.
- Moyano, R. (2009). El adoratorio del cerro El Potro: Arqueología de alta montaña en la cordillera de Copiapó, norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 38, 39-54.
- Polia, M. (1990). Naturaleza y funciones de los espíritus de los antepasados en el curanderismo andino del departamento de Piura. *Anthropologica del Departamento de Ciencias sociales*, 8, 144-173.
- Reinhard, J. (1987). Chavín y Tiahuanaco. Una nueva perspectiva de los centros ceremoniales andinos. *Boletín de Lima*, 50, 29-49.
- Reyna, V. y Flores, J. (2001). El uso del San Pedro (*Echinopsis pachanoi*) en la medicina tradicional peruana. *Quepo*, 15, 28-37.
- Rodríguez, V. (1975). La medicina tradicional en la costa norte del Perú actual. En Sabogal, j., Garrido, E., Castro, S., Padrón M., Hafer, R., Iberico, J., Zamarán, J. y Rodríguez, V. *Chimor. Una antología sobre el valle de Chicama* (pp. 161-185). México D. F. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Rodríguez, V. (2009). La medicina tradicional en el valle de Chicama. En

- Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.) *Medicina tradicional. Conocimiento milenario* (pp.59-62). Trujillo, Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia
- Segura, N. (2009). Curanderismo del complejo cultural costa norte. Un itinerario para la reflexión. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.) *Medicina tradicional. Conocimiento milenario* (pp. 78-88). Trujillo, Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia
- Segura, N. y Miranda J. (1995). Curanderismo del complejo cultural costa norte. Un itinerario para la reflexión (A propósito de Chacma 94). *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 5, 343-360.
- Schaedel, R. (1988). *La etnografía Muchik en las fotografías de H. Brüning, 1886-1925*. Lima, Perú: Corporación Financiera de Desarrollo.
- Sharon, D. (1978). *Wizard of the four winds. A shaman story*. New York, EE. UU.: Free Press.
- Sharon, D. (2009). Tuno y sus colegas: notas comparativas. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.), *Medicina tradicional: Conocimiento milenario* (pp. 255-267). Serie Antropología, Vol.1. Trujillo, Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia, Universidad Nacional de Trujillo.
- Sharon, D. y Gálvez, C. (2009). La mesa de Leoncio Carrión. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.), *Medicina tradicional: Conocimiento milenario* (pp. 236 – 244). Serie Antropología, Vol.1. Trujillo, Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia, Universidad Nacional de Trujillo.
- Sharon, D. y Glass-Coffin, B. y Bussmann, R. (2009). La mesa de Julia Calderón de Ávila. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.), *Medicina tradicional: Conocimiento milenario* (pp. 245-254). Serie Antropología, Vol.1. Trujillo, Perú: Museo de Arqueología, Antropología e Historia, Universidad Nacional de Trujillo.
- Vásquez, R. (2009). El curanderismo: terapia, causas de asistencia y participación de clases sociales en la costa norte del Perú. En Vergara, E. y Vásquez, R. (Eds.). *Medicina tradicional. Conocimiento milenario* (pp.186-225). Trujillo, Perú: Museo

de Arqueología, Antropología e Historia.

Vitry, C. (2007). Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 12 (2), 69-84.

Recibido: 7 de mayo, 2024

Aceptado: 25 de agosto, 2024

